

Experiencia, conocimiento histórico e idealismo en Michael Oakeshott

Michael Oakeshott on experience, historical knowledge and idealism

JOSÉ JAVIER BENÉITEZ PRUDENCIO

Universidad de Castilla-La Mancha
Departamento de Filosofía
02071 Albacete (España)
josejavier.beneitez@uclm.es

Abstract: The study of Michael Oakeshott's concept of history as a form *sub specie praeteritorum* of human understanding constitutes not only an important explication of this subject but also serves as the cornerstone of his treatment of other philosophical topics. Thus the purpose of this article is to present his idealistic defense of history in relation with his more general theory of human knowledge.

Keywords: Oakeshott, British idealism, epistemology, history.

Keywords: Oakeshott, British idealism, epistemology, history.

Resumen: El estudio sobre la historia en Michael Oakeshott como forma peculiar del conocimiento humano *sub specie praeteritorum* constituye no sólo una relevante explicación de la naturaleza de esta materia sino que, además, se erige en la piedra angular de otros temas filosóficos abordados por este pensador. El presente artículo pretende exponer la defensa que Oakeshott hizo de la historia en un sentido idealista poniéndola en relación con su teoría general sobre el conocimiento humano.

Palabras clave: Oakeshott, idealismo británico, epistemología, historia.

RECIBIDO: DICIEMBRE DE 2014 / ACEPTADO: SEPTIEMBRE DE 2015

DOI: 10.15581/009.50.3.549-573

ANUARIO FILOSÓFICO 50/3 (2017) 549-573
ISSN: 0066-5215

549

1. INTRODUCCIÓN

El interés que en el mundo anglosajón despertó la teoría de la historia y de la filosofía de la historia desde mediados del siglo pasado se debió, en primer lugar, a la repercusión de obras como *Idea de la historia*¹ del oxoniense Collingwood, publicada póstumamente en 1946. Trece años antes aparecía en las prensas de la Universidad de Cambridge *Experience and its Modes*, la obra de Michael Joseph Oakeshott. Este joven, formado en el Gonville and Caius College, era casi un completo desconocido en el mundillo intelectual británico de aquella época; sin embargo, su libro al decir del idealista Collingwood², era hasta esa fecha (1933) lo más granado que sobre teoría de la historia se había escrito en la literatura de lengua inglesa. En su madurez Oakeshott llegaría a afirmar del mismo que “si alguien lo conoció llegó a ser muy pronto olvidado”³. En realidad, *Experience and Its Modes* fue enseguida reseñado en la Revista *Mind*⁴, la *Cambridge Review*⁵ y por el *Times Literary Supplement*⁶. Oakeshott volvió a escribir de manera recurrente sobre la teoría de la historia, pero en general las ideas avanzadas en *Experience and its Modes* pervivieron, por más que el término ‘modos’ ya no volviera a aparecer en sus escritos con tanta frecuencia, o detectemos una falta en la intensidad del idealismo inicial —después nos referiremos a estas cuestiones—. De entre la ulterior producción suya sobre teoría general de la historia destacan, en primer lugar, un artículo de finales de los cincuenta titulado *La actividad del historiador* que apareció

-
1. Adopto la siguiente convención: cuando de una obra existe su versión en castellano daré su título según dicha edición. En cambio, dejo en su idioma original la que carezca de una traducción a nuestro idioma. La traducción de las citas textuales de dichas obras que se recogen en el artículo son mías.
 2. Cf. R. G. COLLINGWOOD, *Review of Experience and its Modes*, “Cambridge Review” 55 (1933-1934) 249-250.
 3. M. OAKESHOTT, *Festschrift Address* (Manuscrito inédito 1/3, British Library of Political Science- London School of Economics Archive, ca. 1968). Reparo en que esta es la forma usual para referirse a los textos inéditos de Oakeshott.
 4. Cf. L. S. STEBBING, *Review of Experience and its Modes*, “Mind” 43 (1934) 403-405.
 5. Cf. R. G. COLLINGWOOD, *Review of Experience* cit., 249-250.
 6. Cf. G. O. WOOD, *Review of Experience and its Modes*, “Times Literary Supplement” 26/April (1934) 294.

recogido en *El racionalismo en la política y otros ensayos* y, luego, la serie de artículos dedicados a la temática histórica en *Sobre la historia y otros ensayos*. Para entonces, en 1983, Oakeshott era ya un pensador consagrado al que algunos líderes del Partido Conservador británico pretendieron convertir sin éxito en uno de los gurús intelectuales del conservadurismo⁷.

En la actualidad los estudios teóricos sobre la historia han recobrado de nuevo vigor, y no nos referimos ahora únicamente al ámbito intelectual anglosajón. Ello se debe, principalmente, al impacto que ha provocado la teoría de conceptos junto con la interpretación de la historia auspiciada por la Escuela de Cambridge, de J. G. A. Pocock, J. Dunn y Q. Skinner. El contextualismo que defiende dicha Escuela pretende desmarcarse de las interpretaciones que consideran la existencia de un canon clásico de textos y la consiguiente búsqueda de verdades intemporales en ellos. Bajo los estímulos de esta corriente se hallan algunas de las ideas de Oakeshott. Pocock, por ejemplo, ha puesto de relieve sus raigambres con el pensamiento de su antiguo maestro⁸.

La filosofía de Oakeshott ha ganado por méritos propios un lugar destacado en la nómina de los pensadores británicos más importantes del siglo XX. Si bien es cierto que su pensamiento es mucho más conocido por otros aspectos tales como la filosofía política y los escritos sobre la educación, su teoría del conocimiento constituye el hilo de Ariadna con que se tejen sus reflexiones filosóficas, no sólo las de historia y teoría políticas, sino también las de estética, educación y religión. Con este artículo pretendo enfatizar dicha idea, y por este motivo tomo *Experience and its Modes* como su gran vehículo conductor. Tengo presentes, además, *La actividad del historiador, Sobre la historia y otros ensayos* y algunos opúsculos

-
7. Cf. P. FRANCO, *Michael Oakeshott: An Introduction* (Yale University Press, New Haven, 2004) 21.
 8. Véase, por ejemplo, su contribución en el *Festschrift* que homenajeó a Oakeshott en donde incide en el concepto oakeshottiano de "tradicición": J. G. A. POCKOCK, *Time, Institutions and Action: An Essay on Traditions and their Understanding*, en P. KING, B. C. PAREKH (eds.), *Politics and Experience: Essays Presented to Michael Oakeshott* (Cambridge University Press, Cambridge, 1968) 219-237.

primerizos de la década de 1920, los cuales resultan decisivos para comprender más acabadamente los términos conceptuales empleados por Oakeshott y sus deudas intelectuales.

2. BOSQUEJO DE LA FIGURA INTELECTUAL DE OAKESHOTT Y DE SU FILIACIÓN CON EL IDEALISMO BRITÁNICO

Perry Anderson tilda a Oakeshott de ser un pensador “esquivo”, aunque interpreta con ingenua simpleza su conservadurismo al situarlo en el mismo plano de Hayek, Leo Strauss y Carl Schmitt. Tal vez confunda más que aclare el hecho de reconocer como hace Maurice Cranston que el signo de la complejidad de su pensamiento proteico radique en que sea “un tradicionalista que mantiene unas pocas creencias tradicionales” o “un amante de la libertad que repudia el liberalismo”¹⁰. En el libro *Las dos caras del liberalismo* del que fuera discípulo de Oakeshott, John Gray, se sostiene que en el pensamiento liberal siempre han coexistido dos tipos de filosofías que históricamente se han mostrado incompatibles. El liberalismo para el primero de dichos tipos consiste en una teoría de consenso racional universal que permita alcanzar el mejor modo de vida a todo el género humano, mientras que el liberalismo para la segunda tipología se cifra en un proyecto de búsqueda de las condiciones de coexistencia pacífica en las poliarquías a la vista de las diferentes formas de vida de sus ciudadanos. Gray¹¹ cree que Locke y Kant serían los modelos del primer tipo de liberalismo, mientras que Hobbes y Hume del segundo. En la actualidad, Hayek y Rawls serían los representantes más importantes del primer tipo, mientras que I. Berlin y Oakeshott del segundo.

Retomando el anterior apunte de M. Cranston, Oakeshott fue también un “idealista que se muestra (...) escéptico”, pero “un individualista que prefiere a Hegel antes que a Locke”¹². Al menos,

9. P. ANDERSON, *Spectrum: De la derecha a la izquierda en el mundo de las ideas* (Akal, Madrid, 2008) 17.

10. M. CRANSTON, *Michael Oakeshott's Politics*, “Encounters” 28 (1967) 82.

11. Cf. J. GRAY, *Las dos caras del liberalismo: Una nueva interpretación de la tolerancia liberal* (Paidós, Barcelona, 2001) 12.

12. M. CRANSTON, *Michael Oakeshott's cit.*, 82.

esto último pone de relieve una filiación segura, reconocida expresamente por el mismo Oakeshott desde el principio en sus escritos: el idealismo absoluto que tiene sus fuentes en Hegel y, sobre todo, en Bradley¹³. William Greenleaf, alude al idealismo británico como una “forma de pensamiento (...) elaborada por Hegel”, que “en nuestro país [el Reino Unido] se contiene en los escritos de (...) Green, Bosanquet, Bradley, Muirhead y Collingwood”¹⁴, y sigue con Oakeshott. Rorty¹⁵ creía que Oakeshott era un hegeliano que no se mostró nunca crítico con las instituciones políticas y económicas liberales, y que, por ello, se diferenciaba de otros de su misma clase, como MacIntyre o Unger, quienes sí las habían criticado. Rorty hermana a Oakeshott un tanto discutiblemente con Dewey. Frente a todos estos pensadores hegelianos, Rorty sitúa a los kantianos que (como Rawls y Dworkin) han defendido con criterios ahistóricos la justificación de dichas instituciones liberales.

Suele considerarse a Oakeshott, por tanto, como un epígono de aquellos grandes pensadores del idealismo británico. Desde este punto de vista, resulta sorprendente que monografías tan recientes como la de W. Mander sobre dicha corriente de pensamiento anglosajón tan poco tratada en comparación con la corriente analítica ignoren casi por completo la figura de Oakeshott¹⁶. Últimamente los estudiosos del pensamiento oakeshottiano son más proclives a mitigar, en general, su idealismo, dado que no puede hallarse en el Oakeshott maduro la misma tónica que está presente en *Experience and its Modes*. Su idealismo —mantiene David Boucher¹⁷— se ha transformado, pero no hay ninguna cesura o ruptura y, en todo caso,

13. M. OAKESHOTT, *Experience and its Modes* (Cambridge University Press, Cambridge, 1933) 6.

14. W. H. GREENLEAF, *Idealism, Modern Philosophy and Politics*, en P. KING, B. C. PAREKH (eds.), *op. cit.*, 93.

15. Cf. R. RORTY, *Postmodernist Bourgeois Liberalism*, “The Journal of Philosophy” 80 (1983) 583-89.

16. Despacha a Oakeshott con un lacónico párrafo refiriéndose únicamente a *Experience and its Modes* —cf. W. J. MANDER, *British Idealism: A History* (Oxford University Press, Oxford, 2013) 541—.

17. Cf. D. BOUCHER, *The Victim of Thought: The Idealist Inheritance*, en P. FRANCO, L. MARSH (eds.), *A Companion to Michael Oakeshott* (The Pennsylvania State University, Pennsylvania, 2013) 47-69.

conserva sus mismos presupuestos epistemológicos. En contraste con su primera época, Steven Gerencser¹⁸ considera al Oakeshott maduro como un idealista escéptico.

Con respecto a este primer período, es decir, durante la década de los veinte cuando Oakeshott era todavía un estudiante en Cambridge, el idealismo británico se encontraba activo. Ya tenía entonces como sus grandes enemigos al positivismo lógico, el neokantismo y, en general, a los partidarios del empirismo¹⁹. La disputa o choque entre una y otra tendencia suele simplificarse en el antagonismo entre ‘realismo’ e ‘idealismo’. Collingwood escribía al respecto: “En aquella época, cualquiera que se opusiera a los ‘realistas’ era clasificado automáticamente como ‘idealista’, lo que significaba ser un superviviente retrasado de la escuela de Green”²⁰.

Oakeshott había asistido en Cambridge a las clases de John McTaggart, partidario del idealismo subjetivo, y su investigación con la cual alcanzó el doctorado fue *Experience and its Modes* que, como hemos indicado antes, publica en 1933. Puesto que la obra se construye dentro de los moldes del idealismo, no era extraño que desde las filas realistas Susan Stebbing se pronunciara negativamente en una reseña de la revista *Mind*. Según esta filósofa el tono del “idealismo absoluto” de *Experience and its Modes* es tan exacerbado que “quienes no quedaron persuadidos entonces por Bradley, difícilmente van a quedar ahora por el señor Oakeshott”²¹. Bradley había fallecido en 1924, pero su pensamiento continuó influyendo. De él se publicaron póstumamente la segunda edición de sus famosos *Ethical Studies* y los dos volúmenes de los *Collected Essays*. En el prefacio de *Experience and its Modes* Oakeshott da muestras de reconocimiento al idealista W. R. Sorley, un historiador de la filosofía, y a Harold Joachim, discípulo de Bradley²². Joachim conoció

18. Cf. S. GERENCSE, *The Skeptic's Oakeshott* (St. Martin Press, New York, 2000).

19. Véanse: W. H. DRAY, *Filosofía de la Historia* (Uteha, México, 1965) 6-21, en donde se pone una especial atención a la crítica del positivismo histórico, y más recientemente P. FRANCO, *op. cit.*, 24-55.

20. R. G. COLLINGWOOD, *Autobiografía* (Fondo de Cultura Económica, México, 1953) 61.

21. L. S. STEBBING, *Review of Experience* cit., 405.

22. Cf. M. OAKESHOTT, *Experience* cit., v.

Experience and its Modes desde el momento de su elaboración como tesis doctoral y fue, además, uno de los revisores elegidos por la Cambridge University Press antes de que el manuscrito fuese entregado a la imprenta. Como Collingwood, Joachim era otro idealista de Oxford que mostró un vivo interés por el trabajo del joven Oakeshott. Si Collingwood enfatizó la teoría sobre el modo de conocimiento histórico, Joachim se mostró más interesado por la exposición de conjunto. Ambos podrían verse reconocidos, dado que en *Experience and its Modes* se detecta tanto el influjo de *The Nature of Truth* de Joachim como de *Speculum Mentis or the Map of Knowledge* de Collingwood. Tal vez, como se ha dicho, la historia parezca sólo un “aperitivo”²³ en *Experience and its Modes*, sin embargo, esta concepción del conocimiento histórico se mostraría decisiva para el desarrollo ulterior del pensamiento oakeshottiano.

3. LA TEORÍA EPISTEMOLÓGICA EN *EXPERIENCE AND ITS MODES*

La palabra ‘experiencia’ en el título del libro de Oakeshott puede resultar un tanto desconcertante para quienes se acerquen por primera vez a sus escritos, sin embargo, era habitual tanto en el bagaje terminológico del idealismo como en la tradición de pensamiento opuesta: el empirismo. Pocos meses antes de la publicación de *Experience and its Modes*, Oakeshott había mostrado brevemente en una reseña su oposición al pensamiento de Locke²⁴. Acorde con el idealismo, Oakeshott concibe la experiencia humana en su conjunto o totalidad. Constituye un error categorial, una falacia o conclusión irrelevante —“*ignoratio elenchi*”—, establecer distintas parcelas más o menos independientes de la experiencia humana. Separar el pensamiento en distintas facetas constituye un alarde de abstracción, inútil a los propósitos del conocimiento. A diferencia de la tradición empirista, para Oakeshott es de todo punto imposible que pueda adquirirse experiencia directa o inmediata de los objetos a través de las

23. W. H. DRAY, *History as Re-enactment: R. G. Collingwood's Idea of History* (Oxford University Press, Oxford, 1995) 1.

24. Cf. M. OAKESHOTT, *John Locke*, “Cambridge Review” 54 (1932-1933) 72-73.

sensaciones, de la percepción, la intuición o los sentidos²⁵. Separar la apariencia de la propia realidad, el sujeto que vive las experiencias del objeto que es aprehendido, es una abstracción y, como acabamos de indicar, constituye un error:

Un aspecto no determina a otro. La relación no se establece (...) entre la causa y su consecuencia. En sentido estricto, el carácter de lo que se experimenta se corresponde a la manera en que lo experimentamos. Cada una de estas dos abstracciones se sitúa, una con relación a la otra, en una completa interdependencia; ambas conforman un solo conjunto²⁶.

La realidad es aquello que estamos obligados a pensar. Es una noción en la que había abundado Bosanquet²⁷. Escribe Oakeshott: “Un objeto no es algo independiente de la experiencia, sino sólo aquello que estamos obligados a pensar [y] por cuya razón es real”²⁸. En el idealismo de Bradley y de Joachim la realidad conforma un único mundo o sistema; para Oakeshott la realidad constituye un “sistema integral y completo”²⁹, comprensivo de todas las experiencias y es, también, un todo coherente³⁰. En este monismo, “la unidad de la experiencia” conforma “una unidad congénita [*congenital*]” que se refiere “a un mundo o sistema en el que cada elemento se muestra indispensable”, y “en el que ninguno resulta más importante que cualquier otro”³¹. No significa que no se produzcan cambios, avances o evoluciones, o transformaciones en el tiempo, porque “desde el momento en que hay un sistema [o mundo], cada avance termina afectando a todo el conjunto de forma retrospectiva”³². Como

25. Cf. M. OAKESHOTT, *Experience* cit., 10-13.

26. *Ibidem*, 9.

27. B. BOSANQUET, *The Essentials of Logic* (MacMillan, London, 1928) 11.

28. M. OAKESHOTT, *Experience* cit., 60.

29. *Ibidem*, 28.

30. *Ibidem*, 37. Puede verse, además: H. H. JOACHIM, *The Nature of Truth* (Clarendon Press, Oxford, 1906) 69-77.

31. *Ibidem*, 33.

32. *Ibidem*, 41. Sobre el cambio histórico *in extenso* debe verse: M. OAKESHOTT, *Sobre la historia y otros ensayos* (Katz, Buenos Aires, 2013) 99-117.

hemos advertido, carece de sentido distinguir entre sensación y pensamiento, percepción, intuición o voluntad, puesto que, desde esta manera de interpretar la experiencia y la realidad se engloban todas estas funciones y capacidades del ser humano. Collingwood afirmaba algo parecido cuando reconocía que “la percepción es explícitamente inmediata, aunque siempre lleva en sí misma mediación (pensamiento, interpretación de los datos sensibles, [etc.])”³³. Se asume, así, la doctrina bradleyana de las relaciones internas del sujeto con los objetos del conocimiento. Bradley escribió: “la mera relación externa carece de sentido o de existencia”, dado que las relaciones con el objeto “implican una unidad”³⁴.

La realidad es una totalidad, pero puede abordarse desde diferentes “modos de la experiencia”, “idiomas”, “lenguajes”, “voces”, “conversaciones” o “mundo de imágenes [*imaginings*]”³⁵. La experiencia humana es considerada por Oakeshott desde su misma “individualidad” y afirma que ésta es el reverso de la “singularidad” y de la “particularidad”³⁶. En realidad, éste es otro rasgo presente, por ejemplo, en Bradley, Bosanquet y Collingwood. Frente a la desconcertante masa de fenómenos, frente a la diversidad, la realidad es una para el idealismo absoluto y lo real es lo individual. Sin embargo, Oakeshott no sigue en todo a Bradley. Para él la realidad es la experiencia, aunque no aquello que está más allá de la misma (el Absoluto), pareciendo asumir la crítica que hacía el idealismo subjetivo al modo de McTaggart³⁷: “El absoluto (...) no es el inescrutable

33. R. G. COLLINGWOOD, *Speculum Mentis or the Map of Knowledge* (Clarendon Press, Oxford, 1924) 205.

34. F. H. BRADLEY, *Appearance and Reality* (Clarendon Press, Oxford, 1968) 559.

35. Estos términos suelen interpretarse como sinónimos. Salvando obviamente el primero, los dos siguientes aparecen en 1957 cuando se publicó originalmente *La actividad del historiador*, en M. OAKESHOTT, *El racionalismo en la política y otros ensayos* (Fondo de Cultura Económica, México, 2000) 155, 163. Los tres restantes, en 1959, con *La voz de la poesía en la conversación de la humanidad*, incluido en *El racionalismo* cit., 447-493.

36. Cf. M. OAKESHOTT, *Experience* cit., 43-44. Para el significado de “universal”, “particular” y “singular” en el pensamiento del primer Oakeshott y su relación con las teorías del escolasticismo y el nominalismo medievales, véase F. J. LÓPEZ ATANES, *Michael Oakeshott y la idea de experiencia* (Scire, Barcelona, 2008) 66-67.

37. Cf. J. M. E. MCTAGGART, *Introduction to the Study of Philosophy*, en sus *Philosophical Studies* (Books for Libraries, New York, 1966) 183-209.

Absoluto [de Bradley] que va más allá del pensamiento [*conception*] y queda fuera del mundo de la experiencia”³⁸.

Oakeshott se refiere en *Experience and its Modes* a cuatro modos o modalidades de la experiencia: la historia, la ciencia, la práctica y la filosofía. Ciertamente, en el ensayo *La actividad del historiador* acaba delineando a la poesía —entendida en su sentido amplio de *poiēsis*— como un idioma o lenguaje propio y diferente (quizás esto suponía para él una vuelta a las consideraciones que sobre la poesía había hecho en la década de 1920). El uso del término ‘modos’ proviene de la ontología metafísica de Spinoza, a través de Bosanquet³⁹. En la primera parte de la *Ética*, Spinoza define “substancia” —Oakeshott escribe “Realidad”— y “modo”. Por substancia (o Realidad) Spinoza entiende “aquello que es en sí y se concibe por sí, esto es, aquello cuyo concepto, para formarse, no precisa del concepto de otra cosa”⁴⁰; mientras que, por modo: “las afecciones de una substancia. O sea, aquello que es en otra cosa, por medio de la cual es también concebido”⁴¹. Oakeshott no nombra ni una sola vez a Spinoza en *Experience and its Modes*; sin embargo, éstos y otros préstamos (por ejemplo, a la obra de Platón y de Plotino) los explicita en un manuscrito juvenil fechado en 1925: *An Essay on the Relations of Philosophy, Poetry and Reality*⁴². En *Experience and its Modes* “modo” de la experiencia se define de la siguiente manera:

Desde un punto de vista general, la totalidad concreta de la experiencia constituye antes bien la culminación y la implantación de un modo respectivo. Cada modo se sustancia en el todo y a él debe retornar. Un modo de la experiencia constituye una detención [*arrest*] de la experiencia, un mundo sustanciado de

38. *Ibidem*, 47.

39. Cf. B. BOSANQUET, *Life and Philosophy*, en J. H. MUIRHEAD (ed.), *Contemporary British Philosophy* (Allen & Unwin, London, 1924) 60.

40. B. SPINOZA, *Ética demostrada según el orden geométrico* (Alianza, Madrid, 1987) 46.

41. *Ibidem*, 47.

42. Cf. M. OAKESHOTT, *An Essay on the Relations of Philosophy, Poetry and Reality*, en L. O’SULLIVAN (ed.), *What Is History? And Other Essays* (Imprint Academic, Exeter, 2004) 67, 71, 102.

ideas que, como tal mundo, permanece en continuo contraste con la totalidad concreta de dicha experiencia⁴³.

Para acabar de perfilar la idea de los modos de la experiencia resulta de especial importancia la influencia que Oakeshott recibió del *Speculum Mentis* de Collingwood. Collingwood distinguía, además de la historia, la ciencia, la práctica y la filosofía, las “esferas [*provinces*]” de la religión y el arte. Oakeshott subsumió a éstas (junto con la política) en el modo práctico, y no concibió, como sí Collingwood, una jerarquización hegeliana de los modos del conocimiento, ni una especie de separación funcional de los mismos —Collingwood⁴⁴ se refiere a esferas del conocimiento divididas—. Aun siendo los modos autónomos y no interdependientes cada uno respecto de los demás, *Experience and its Modes* pretende estudiar las presuntas relaciones que tienen unos modos con otros. La filosofía conforma, no obstante, la modalidad más importante de la experiencia humana debido a que puede encontrar definiciones generales. Es una concepción que ya aparece en escritos de la década precedente: “La filosofía, a diferencia de la historia, elucida el significado completo de las cosas o de los hechos. [Las otras] disciplinas proporcionan sólo definiciones limitadas e incompletas”⁴⁵.

A pesar de que la filosofía constituye el modo más importante, no por ello ocupa una posición de jerarquía ni mediatiza, por el mismo motivo, a los demás modos. Más claramente que Collingwood, Oakeshott pretende evaluar cuál es el lugar que ocupa la filosofía frente a las otras formas del conocimiento en unos tiempos en que las ciencias, y en concreto el método de conocimiento científico, parecen haber arrebatado a la filosofía el lugar y la importancia que tradicionalmente había ostentado. Oakeshott consi-

43. M. OAKESHOTT, *Experience* cit., 79. Para el ‘universal concreto’, al menos, en el idealismo de Bradley y Bosanquet, puede verse W. J. MANDER, *British Idealism* cit., *passim*.

44. R. G. COLLINGWOOD, *Speculum* cit., 39. *Contra* M. OAKESHOTT, *Experience* cit., 86.

45. Cf. M. OAKESHOTT, *A Discussion of Some Matter Preliminary to the Study of Political Science* (Manuscrito inédito 1/1/3, British Library of Political Science-London School of Economics, ca. 1924) 52.

dera el procedimiento cientificista, es decir, la aplicación a los otros modos de conocimiento del método científico, un error categorial (“*ignoratio elenchi*”⁴⁶). Erróneo y falaz sería también que la filosofía se convirtiera en una *scientia scientiarum* (como sucede en el caso de los neokantianos) o en una especie de síntesis de todas las ciencias (según el positivismo)⁴⁷. De igual manera, la confusión entre teoría y praxis (como defienden los pragmatistas)⁴⁸ constituiría otro error categorial.

Dado que cada modo posee sus propias características (sus categorías, postulados, condiciones, etc.), tiene una consistencia determinada y rige, asimismo, el principio de no contradicción. No puede perderse de vista que la experiencia y el conocimiento humanos deben verse y estudiarse desde la perspectiva del todo, al tiempo que, desde el punto de vista de cada uno de ellos, la “*differentia*” de un modo conforma su propio “mundo de la experiencia” organizado con sus características idiosincrásicas⁴⁹. De esta manera, y a la vista de que el modo de la filosofía es el único que puede representar la realidad desde una perspectiva general, el modo de la ciencia constituye toda la experiencia y el conocimiento humanos *sub specie quantitatis* (magnitud y número); el modo de la práctica toda la experiencia y el conocimiento *sub specie uoluntatis* (decisiones y elecciones); mientras que, por último, el modo de la historia, toda la experiencia y el conocimiento *sub specie praeteritorum* (el pasado histórico)⁵⁰. Pero sería erróneo (constituiría una *ignoratio elenchi*) pretender que la autoridad en cada uno de los modos sea el especialista de cada una de las facetas. Escribe Oakeshott⁵¹: “Suele decirse que de religión sólo entiende el hombre religioso, de ciencia el científico, de arte el artista y de historia el historiador”, y concluye que “todo esto resulta engañoso”. Desde

46. M. OAKESHOTT, *Experience* cit., 5-8.

47. Véase R. TSENG, *The Skeptical Idealist: Michael Oakeshott as a Critic of Enlightenment* (Imprint Academic, Exeter, 2003) 48-70.

48. Oakeshott se refiere expresamente a William James. Cf. M. OAKESHOTT, *Experience* cit., 318-319.

49. *Ibidem*, 111.

50. Cf. *Ibidem*, 11, 198, 258, 262, 308, 317.

51. Cf. *Ibidem*, 87.

un punto de vista epistemológico debe considerarse la totalidad de la experiencia, y —claro— “podemos dejar la religión al hombre de religión, los problemas de la ciencia al científico, la misma historia al historiador”, puesto que “la tarea que tienen cada uno de ellos es organizar y dar coherencia a su propio mundo de la experiencia”, sin embargo, la autoridad del especialista no es la única cualificada en una modalidad propia de la experiencia:

Creerse que la naturaleza de la historia es una cuestión histórica o que el carácter de la religión es para el hombre de religión, dado que como tales se reputan especialmente cualificados para darnos su consejo, puede llegar a implicar como poco la admisión de presuposiciones que no ofrecen ninguna garantía sobre el carácter de tales mundos. Nuestra tarea, por tanto, es analizar todo lo que [por ejemplo] el historiador da por supuesto, barajando lo que él meramente postula⁵².

Desde la esfera reducida del especialista su labor no sólo es discutible sino que resulta “sospechosa”, “inadecuada” y, por tanto, “falsa”.

4. EL CONOCIMIENTO HISTÓRICO

Uno de los grandes intereses de Oakeshott durante la década de 1920 fue, sin duda, la historia como disciplina y como forma de conocimiento de la realidad de los hechos pasados —en un clarísimo paralelo con Collingwood—. No resulta extraño, entonces, que la mayor parte de sus escritos anteriores a *Experience and its Modes* se refieran, de una manera u otra, a esta temática. Una de las principales ideas que caracteriza desde el primer momento la concepción de la historia en Oakeshott es que constituye una forma de conocimiento parcial. En uno de los manuscritos de su primera etapa leemos: “Aristóteles, en un famoso pasaje [cf. *Poética* 9, 1451b 3], dice que la poesía es más filosófica que la historia porque concierne

52. Cf. *Ibidem*, 87-88.

al universo de la razón, y se sustrae de la mera particularidad de la cadena de hechos y acontecimientos”⁵³.

Aunque Collingwood⁵⁴ parece haber defendido durante esta época la misma idea, Oakeshott no habría aceptado el planteamiento que luego el oxoniense expondrá en *Idea de la historia*, en donde admite haber hecho “una revisión completa” de su concepción de la historia. Collingwood se había convencido de que la historia produciría “una nueva filosofía” que —al modo del *Novum organum* de Bacon— debería fundar “una filosofía de la historia en sentido lato” o “una filosofía completa” concebida “desde el punto de vista histórico”⁵⁵. Por su parte, Benedetto Croce había defendido también que “toda historia es intrínsecamente filosófica”⁵⁶.

Oakeshott comienza el capítulo que dedica a la historia en *Experience and its Modes* plasmando las premisas epistemológicas que acabamos de estudiar en el apartado anterior; por eso reconoce que lo que pretende considerar es “el carácter que tiene la experiencia histórica desde el punto de vista de la totalidad de la experiencia”⁵⁷. Esto significa, asimismo, “considerar la verdad o la validez de la historia como tal forma de la experiencia”⁵⁸.

Collingwood había dejado sentado que, considerados en sí mismos, los hechos históricos son individuales, y eso significaba para él que eran particulares, incompletos y relativos⁵⁹. Esta actitud que se perpetúa —según reconoció Edward Carr⁶⁰— desde Aristóteles hasta el mismo Collingwood, ha servido para desacreditar a la historia como forma válida de conocimiento científico, objetivo y

53. M. OAKESHOTT, *The Philosophy of History*, en L. O’SULLIVAN (ed.), *What Is* cit., 125.

54. Cf. R. G. COLLINGWOOD, *The Nature and Aims of a Philosophy of History*, “Proceedings of the Aristotelian Society” 25 (1924-1925) 151-174.

55. Cf. R. G. COLLINGWOOD, *Idea de la historia: Edición revisada que incluye las conferencias de 1926-1928* (Fondo de Cultura Económica, México, 2004) 65. Véase W. H. DRAY, *History* cit., 60, 65.

56. B. CROCE, *Teoria e storia della storiografia* (Laterza, Bari, 1917) 158.

57. M. OAKESHOTT, *Experience* cit., 86.

58. *Idem*.

59. R. G. COLLINGWOOD, *Speculum* cit., 218-219, 222, 231-239. Véase W. H. DRAY, *History* cit., 60-66.

60. E. H. CARR, *¿Qué es la historia?* (Ariel, Barcelona, 1983) 129.

universal. De esta forma se hace imposible que los hechos pasados puedan quedar subsumidos en leyes generales. Ninguna explicación determinista de la historia puede ser válida, según Oakeshott, ya sean las teleológicas (san Agustín, Kant, Spengler, Toynbee), las propias del materialismo histórico (refiriéndose usualmente a Marx y a Trotsky) o las que ordenan los hechos históricos en una cadena de causas y efectos (Hempel, Popper). Las conclusiones no pueden ser naturales, inevitables ni forzosas —Oakeshott articulará toda esta crítica en sus últimas lecciones sobre la historia de una manera exhaustiva⁶¹—. La historia, para Oakeshott, es un modo de la experiencia constituida de hechos, datos y evidencias que, aunque individuales, no pueden considerarse aisladamente, sino que forman parte de un conjunto o serie de hechos⁶². Como acabamos de decir, Collingwood había recalado que cada hecho histórico se concibe en su individualidad, y ello con independencia del conocimiento que el historiador tiene del mismo. Oakeshott también reconoce que las experiencias humanas en general son individuales y tienen una consistencia que las diferencia de otras⁶³, pero establece una precisión que no sólo es de matiz —según ya indicamos antes en su teoría epistemológica general— entre la ‘individualidad’ de los hechos, su ‘singularidad’ y su ‘particularidad’.

Para Oakeshott resulta imposible la labor del historiador si ésta se concibe solamente como un intento de penetrar en los hechos históricos del pasado. En sentido propio, el historiador parte del presente en el que vive y no del tiempo pasado que pretende estudiar dado que está “muerto”⁶⁴, es “un mundo que no existe”⁶⁵. Carr

61. Cf. M. OAKESHOTT, *Sobre la historia* cit., 78-87, 103-107. Debe repararse en la grandísima semejanza que, en este aspecto, presenta su pensamiento con el de Isaiah Berlin. Cf. I. BERLIN, *La inevitabilidad histórica*, en *Cuatro ensayos sobre la libertad* (Alianza, Madrid, 1988) 106-186. Nótese que este célebre ensayo nació de la Conferencia Auguste Comte Memorial Trust, leída por Berlin en la London School of Economics en 1953, previa presentación por parte de Oakeshott. Es sabido que las palabras que en esta ocasión le dirigió en público están en el origen de la acritud que Berlin le mostró de por vida.

62. Cf. *Experience* cit., 90-92.

63. *Ibidem*, 98-99.

64. *Ibidem*, 106.

65. M. OAKESHOTT, *La actividad del historiador*, en *El racionalismo* cit., 151.

encontraba una semejanza del pensamiento de Oakeshott sobre la historia con el de Collingwood, aunque se le escapaba una diferencia fundamental entre ambos. Para Collingwood el historiador parte desde su mismo presente, y en este contacto entre el tiempo presente y el pasado el resultado es la “re-actualización” o “re-creación” (“*re-enactment*”) de la historia⁶⁶. Eso significa que el pasado sigue vivo, y la supervivencia de los testimonios, vestigios o “reliquias” que perduran en nuestro presente continúan, por este motivo, persistiendo. Aunque ni él ni Oakeshott creían que los hechos históricos pudieran constituir un conglomerado de datos por completo fijos, el pasado para Oakeshott está por el contrario extinto, por ello, la labor del historiador que vive en el tiempo presente se convierte en imposible cuando analiza el pasado en cuanto tal. Oakeshott se inspira en la teoría de la historia de Croce, quien ya había defendido que el pasado era un tiempo que había muerto para el estudio histórico⁶⁷. Como el pasado ya no existe, constituye una investigación presentista —tal como algunos la han denominado⁶⁸—. Oakeshott está muy cerca de la idea croceana de considerar que toda la historia es historia contemporánea; de hecho en *Experience and its Modes* leemos la frase de Croce (aunque sin citarlo): “Toda la historia es historia contemporánea”⁶⁹. No obstante, si el pasado careciera de toda entidad, como parece sostener Croce, acabaría diluyéndose por completo la posibilidad de estudiarlo, y solamente habría una especie de presente eterno⁷⁰. Para Oakeshott la “*differentia* del pasado histórico” radica, precisamente, en que es “por completo dispar con aquello que es contemporáneo”⁷¹. El pasado histórico “es presente, pero no es únicamente presente”⁷². Además, el pasado histórico debe

66. Para la noción de la re-actualización: R. G. COLLINGWOOD, *Idea* cit., 367-388. La reseña de Oakeshott al libro póstumo de Collingwood fue, no obstante, favorable. Cf. M. OAKESHOTT, *Review of the Idea of History*, “English Historical Review” 62 (1947) 84-85.

67. Cf. B. CROCE, *Teoria* cit., 1.

68. Cf. R. TSENG, *op. cit.*, 222-223.

69. M. OAKESHOTT, *Experience* cit., 109.

70. Cf. *Ibidem*, 109-110.

71. Cf. *Ibidem*, 106.

72. Cf. *Ibidem*, 110. Cf. M. OAKESHOTT, *La actividad del historiador*, en *El racionalismo* cit., 158.

ser distante, pues “un pasado ‘vivo’ (...) no es realmente un pasado en su sentido más profundo”⁷³. Por tanto, el pasado reciente habrá de considerarse muy poco apropiado para una investigación histórica⁷⁴.

El gran postulado o la categoría más importante de la experiencia histórica es, para Oakeshott, la idea de pasado⁷⁵. Pero el historiador que se atiene sólo al pasado convierte la historia en una experiencia exclusivamente *sub specie praeteritorum*⁷⁶, es decir, concibe las experiencias históricas sólo bajo el tamiz de lo pretérito (e insistimos, el pasado está muerto). La historia debe ser algo más o, en realidad, algo distinto del estudio que hacen normalmente los historiadores. Tanto Collingwood como Oakeshott coinciden en considerar —aquí sí— que la labor del historiador es esencialmente crítica⁷⁷; sin embargo, a diferencia del Collingwood de *Speculum Mentis* que concebía la historia al modo hegeliano como una esfera más del conocimiento humano, para Oakeshott no existe sólo el pasado del cual trata la historia como modalidad, sino que hay tantos pasados como modos de la experiencia humana. Por tanto, también hay pasado en la ciencia, pasado en el modo de la práctica y pasado en la filosofía —luego, en *On Human Conduct* y en *Sobre la historia y otros ensayos*, Oakeshott pondrá un especial interés en deslindar el pasado histórico del pasado práctico⁷⁸—. Para Oakeshott, la labor de crítica del historiador “no constituye una mera fase en la construcción de la historia”, sino que “es un rasgo permanente” de la misma. Por tanto, la historia “nunca resulta una mera sucesión de fases”; en realidad “no tiene que ver con lo que significa una mera sucesión” de hechos (*res gestae*). Se trata de distinguir entre “*Geschichte*” e “*Historie*”, entre “la historia como lo que sucedió (el curso

73. Cf. M. OAKESHOTT, *Sobre la historia* cit., 50.

74. Cf. M. OAKESHOTT, *La actividad del historiador*, en *El racionalismo* cit., 153.

75. Para el pasado histórico como modalidad distinguible de pasado: M. OAKESHOTT, *Sobre la historia* cit., 22-24, 55-56.

76. Cf. M. OAKESHOTT, *Experience* cit., 106-110.

77. Uno de los precedentes de la historia entendida como tarea crítica es: F. H. BRADLEY, *The Presuppositions of Critical History*, en *Collected Essays* (Clarendon Press, Oxford, 1935) 1-70.

78. M. OAKESHOTT, *On Human Conduct* (Clarendon Press, Oxford, 1975) 1-44; M. OAKESHOTT, *Sobre la historia* cit., 28-39.

de los sucesos)” y “la historia como pensada”, entre la historia como una mera “recapitulación” de hechos y su creación o construcción. El historiador es, por consiguiente, un “agente constructivo” cuya tarea es “la transformación del mundo en su conjunto”⁷⁹.

Collingwood y Oakeshott distinguen la percepción del curso de los acontecimientos pasados que puede reunir normalmente el historiador, de aquel otro tipo de labor histórica que desempeña una empresa más activa, o como hemos dicho, crítica. El historiador pretende “hacer la historia tal como sucedió” o “la historia como tal”, pero hay una diferencia entre una “historia pensada” y la “historia meramente como experimentada”⁸⁰. Para Oakeshott, la experiencia histórica concierne al juicio y a la reflexión que deben establecerse sobre los hechos y los datos históricos —esto es algo en lo que abundará Collingwood en *Idea de la historia*—. El dato en toda experiencia histórica constituye, según Oakeshott, todo un mundo de ideas al que hay que dotar de coherencia. Deben establecerse, entonces, “postulados” e “hipótesis” sobre el curso general de los acontecimientos históricos⁸¹. El dato histórico no constituye algo fijado ni intocable y depende del conjunto de las experiencias que forman un mismo sistema. Para Oakeshott, el hecho histórico y su teorización crítica son una y la misma cosa; su separación entraña caer en una abstracción (una *ignoratio elenchi*). Parafraseando a Oakeshott, la “historia tal como sucedió” no sólo es imposible, sino que “es falsa” y “carece de significado”. El historiador que toma “un acontecimiento independientemente de la experiencia” y lo considera puro u “objetivo, en el sentido de no haber sido tocado por nuestro pensamiento o juicio”, se equivoca porque el acontecimiento histórico, así considerado, “será incognoscible”. La misión del auténtico historiador, “no es descubrir, ni recobrar e incluso interpretar, sino crear y construir”⁸². Mientras Collingwood incidirá en esa labor reinterpretaiva del historiador redundando con

79. M. OAKESHOTT, *Experience* cit., 91-92, 95, 98.

80. *Ibidem*, 93.

81. *Ibidem*, 96-98.

82. *Ibidem*, 93. Cf. M. OAKESHOTT, *La actividad del historiador*, en *El racionalismo* cit., 174.

ello en su teoría de la re-actualización (*re-enactment*), la defensa de la interpretación crítica del historiador que establece Oakeshott es constructivista⁸³. Collingwood decía que hay una diferencia entre el historiador y el filósofo de la historia. Desde el punto de vista de la teoría del conocimiento, el historiador sería una especie de “mónada epistemológica [*epistemological monad*]” mientras que el filósofo de la historia un “monadologista [*monadologist*]”⁸⁴. Pero esto sería para Oakeshott confundir los modos de la experiencia; tratándose de la historia, habría que diferenciar al historiador que simplemente se conforma con articular su propia interpretación de aquel otro que tiene en cuenta las opiniones y teorías de las autoridades.

La historia es un sistema de experiencias cuyos constituyentes (hechos, datos y evidencias) “no son más que creaciones accidentales de circunstancias que pueden aprehenderse”, pero “que carecen de individualidad o carácter propio si son aisladas del conjunto”⁸⁵. Un hecho histórico puede parecernos nuevo, sin embargo, no puede interpretarse como un dato singular con un estatus propio que termine por revolucionar el conocimiento de la historia, y un cambio, si se produce, afecta a todo el conjunto⁸⁶. La experiencia histórica como sistema habrá de resultar, entonces, coherente. Aquí el idealismo de Oakeshott comparte el mismo tono que el de Bradley o Collingwood, dado que la coherencia constituye para todos ellos el criterio de la verdad de los hechos históricos. Oakeshott escribe al respecto:

La verdad de cada hecho depende de la verdad del mundo de los hechos al cual pertenece, y la verdad del mundo de los he-

83. Sobre el constructivismo histórico de Oakeshott, pueden verse: W. H. DRAY, *Michael Oakeshott's Theory of History*, en P. KING, B. C. PAREKH (eds.), *op. cit.*, 21 y G. THOMAS, *Michael Oakeshott's Philosophy of History*, en P. FRANCO, L. MARSH (eds.), *op. cit.*, 104-110. También se le ha llamado constructivista a Collingwood, aunque William Dray lo ve como un “anticonstructivista ambiguo”. Cf. W. H. DRAY, *History cit.*, 249-257.

84. Cf. R. G. COLLINGWOOD, *The Nature and Aims of a Philosophy of History*, “Proceedings of the Aristotelian Society” 25 (1924-1925) 174. Véase W. H. DRAY, *History cit.*, 281.

85. M. OAKESHOTT, *Experience cit.*, 30.

86. *Ibidem*, 98-99.

chos posee la coherencia de los hechos que lo componen (...) Cada elemento descansa sobre cada uno de los demás. Cada ‘hecho’ aislado constituye una hipótesis en tanto en cuanto se descubre el mundo entero de los hechos al que pertenece (...) Ningún hecho solo puede tenerse por históricamente verdadero, ni ir más allá de la posibilidad de transformación hasta que el mundo entero de los hechos alcanza una condición de coherencia permanente⁸⁷.

Hay, en Oakeshott, un ir y venir del tiempo histórico. El pasado histórico es —como hemos visto— presente, “pero no es el mismo presente”. De esta manera, hay una “modificación del carácter que tiene el presente [*presentness*]” por el hecho mismo del “carácter pasado [*pastness*] que tiene el mundo de la experiencia histórica”⁸⁸.

4. CODA: EL HISTORIADOR COMO AUTOR Y LA DIFICULTAD DE CONSTRUIR UNA HISTORIA DEL PENSAMIENTO POLÍTICO

En *Experience and its Modes* la historia se presenta como un modo de conocimiento humano parcial que, al no poder gozar de la pretensión de completitud (como sí, en cambio, la filosofía), constituye un conocimiento defectuoso y contingente. Sin embargo, esta rotunda concepción fue matizada por Oakeshott después. En *Sobre la historia y otros ensayos* la historia continúa siendo una “modalidad” autónoma y propia, pero ya plenamente válida para conocer los hechos del pasado. La historia “no equivale a una actitud o punto de vista” y es “una manera de comprender que reviste carácter autónomo y especificable en términos de ciertas condiciones exactas”, que, además, “es lógicamente incapaz de negar o confirmar las conclusiones de cualquier otra modalidad de pensamiento”⁸⁹.

Según hemos hecho notar, la historia en Oakeshott no consiste en una mera sucesión de hechos o de datos pasados. Un dato his-

87. *Ibidem*, 113.

88. *Ibidem*, 110.

89. M. OAKESHOTT, *Sobre la historia* cit., 18.

tórico aislado carece de sentido, puesto que la historia debe tener coherencia y una continuidad (“ninguna *lacuna*”⁹⁰). Tampoco el lugar de un suceso se determina por su relación con unos acontecimientos antecedentes y subsecuentes⁹¹, sino que —como sigue explicando en *Sobre la historia y otros ensayos*, de igual manera que en *Experience and its Modes*— el “todo puede concebirse en términos de la continuidad de sus partes, entendida como un tipo de contigüidad”⁹². Un “acontecimiento histórico” es únicamente “una situación histórica rudimentaria”, mientras que una “situación histórica” resulta de “una composición de acontecimientos históricos interrelacionados y teóricamente contemporáneos entre sí”⁹³. Asimismo, una situación histórica constituye “un proceso de inferencia” que hace el historiador partiendo del presente⁹⁴. Dicho presente “está exclusivamente compuesto de objetos reconocidos en tanto sobrevivientes del pasado”⁹⁵. Tales objetos de los que trata la historia son “enunciados”, “artefactos”, “construcciones de seres humanos que han muerto hace mucho tiempo” o “*performances*”⁹⁶. Pero dicha construcción inferencial, aunque “es un invento de los historiadores”⁹⁷, no forma “un constructo de la imaginación, ni una opinión subjetiva”⁹⁸. La imaginación del historiador posee un papel de máxima relevancia en el caso de Collingwood, pero la imaginación acaba siendo en su interpretación puro pensamiento⁹⁹. De acuerdo con Oakeshott, el historiador es “un autor”¹⁰⁰, no obstante esto no significa que no quede obligado a reconocer lo que realmente sucedió¹⁰¹. Por tanto —y aunque Oakeshott parece relacio-

90. M. OAKESHOTT, *Experience* cit., 143.

91. M. OAKESHOTT, *La actividad del historiador*, en *El racionalismo* cit., 164; y M. OAKESHOTT, *Sobre la historia* cit., 113.

92. M. OAKESHOTT, *Sobre la historia* cit., 112.

93. *Ibidem*, 62.

94. *Ibidem*, 65.

95. *Ibidem*, 40.

96. *Ibidem*, 41-42.

97. *Ibidem*, 117.

98. *Ibidem*, 65-66.

99. Cf. R. G. COLLINGWOOD, *Idea* cit., 313-331. Véase W. H. DRAY, *History* cit., 199.

100. M. OAKESHOTT, *La actividad del historiador*, en *El racionalismo* cit., 176.

101. Cf. M. OAKESHOTT, *Experience* cit. 39.

nar *poéticamente* la labor del historiador con la del novelista¹⁰²— el auténtico historiador no correrá nunca el peligro de confundir el pasado tal cual sucedió con su propia interpretación histórica, aun cuando la inferencia en la interpretación del pasado no deja de hacerse “siempre dentro del mundo de ideas presente”¹⁰³. No hay duda que el historiador queda supeditado “a lo que la evidencia nos obliga a creer”¹⁰⁴, aunque la interpretación de la historia en Oakeshott — igual que en Collingwood— conduce al subjetivismo, el relativismo y el escepticismo¹⁰⁵. Oakeshott siempre admiró a Burckhardt y cita con aprobación, entre otros, a Mommsen, Maitland, Huizinga, R. Syme, H. Butterfield y F. Braudel; no obstante, ni él ni Collingwood concedieron nunca un valor reverencial a los grandes intérpretes de la tradición histórica¹⁰⁶. Hay sólo buenos y malos historiadores; por tanto, el valor que los dos otorgaban a los grandes historiadores de los siglos XIX y XX se debe al deseo de hallar en ellos un talento literario, reivindicando un pretendido “derecho a la imaginación” del historiador (Collingwood) o su genio como tal *autor* de la historia de la cual surge su autoridad (Oakeshott)¹⁰⁷.

Llegados a esta parte, y aun cuando nuestra propia exposición a lo largo de estas páginas ha tratado de incidir en las cuestiones generales de epistemología histórica, merecerá la pena reparar, por último, en la faceta histórica por la que Oakeshott es más conocido en la actualidad: la historia del pensamiento político. Esta cuestión merecería, bien es cierto, un tratamiento exhaustivo y nosotros solamente podemos hacer aquí un breve apunte. Por razones que pue-

102. Cf. *Ibidem*, 141. Recuérdese lo que advertimos con anterioridad sobre la actividad “poiética” en Oakeshott.

103. *Ibidem*, 109. Para la inferencia histórica en Collingwood, puede verse R. G. COLLINGWOOD, *Idea cit.*, 335-344.

104. *Ibidem*, 107.

105. Véanse, en el caso de Oakeshott, el libro de R. TSENG, *op. cit.*, *passim*; y de Collingwood, el de W. H. DRAY, *History cit.*, 229-233. Suele aceptarse que Collingwood fue más relativista que escéptico.

106. Cf. M. OAKESHOTT, *Experience cit.*, 86-101; R. G. COLLINGWOOD, *Idea cit.*, 457-481.

107. La expresión “derecho a la imaginación” la utiliza el historiador Jacques Le Goff. Él tiene en mente, entre otros, a William Dray. Cf. J. LE GOFF, *Pensar la historia: Modernidad, presente, progreso* (Paidós, Barcelona, 1991) 41-42.

den comprenderse de lo que ya hemos explicado, Oakeshott siempre se sintió un filósofo de la política y no un historiador de las ideas políticas o del pensamiento político. Desde este punto de vista cardinal, reconoce:

Es probable que no haya habido ninguna teoría de la naturaleza del mundo, de la actividad del hombre, del destino de la humanidad, ninguna teología o cosmología, quizá ni siquiera una metafísica, que no haya buscado un reflejo de sí misma en el espejo de la filosofía política¹⁰⁸.

Al haber sucedido en 1951 a Harold Laski como profesor en la London School of Economics and Political Science, Oakeshott debió asumir las lecciones (*lectures*) de un curso de Historia del Pensamiento Político para estudiantes de inicio de carrera, aunque no debió encontrarse muy cómodo con el nombre que las autoridades académicas de la Universidad adoptaron para esta asignatura¹⁰⁹. Tal vez, a un joven estudiante le causase perplejidad el oír empezar decir a su profesor que “no he conocido nada que pueda corresponderse con la expresión historia del pensamiento político”¹¹⁰. En realidad, Oakeshott se estaba refiriendo a que él mismo jamás había estudiado “historia del pensamiento político alguno que [fuese] una muestra de una acumulación progresiva de sabiduría y comprensión sobre la política”¹¹¹. Aparte de esto, Oakeshott quería llamar la atención sobre cierta propensión en la teoría política a fijar soluciones con un objetivo doctrinario, bien para que el gobernante pueda con ello di-

108. M. OAKESHOTT, *Introducción a 'Leviatán'*, en *El racionalismo* cit., 214.

109. Cf. D. BOUCHER, *Oakeshott on the History of Political Thought*, “Collingwood and British Idealism Studies” 13/2 (2007) 70. En todo caso, a la vista de los calendarios académicos del curso 1966-1967, las *Lecciones* rezan simplemente como Pensamiento Político. Cf. M. THOMPSON, *Michael Oakeshott on the History of Political Thought*, en P. FRANCO, L. MARSH (eds.), *op. cit.*, 198, n. 7.

110. M. OAKESHOTT, *Lecciones de historia del pensamiento político* (Unión Editorial, Madrid, 2012) 40. El título escogido por los editores que en 2006 publicaron por primera vez las *Lecciones* es, por tanto, de todo punto inapropiado, y a juicio de Martyn Thompson una “invención” inadmisibles. Cf. M. THOMPSON, *Michael Oakeshott* cit., en P. FRANCO, L. MARSH (eds.), *op. cit.*, 198.

111. M. OAKESHOTT, *Lecciones* cit., 40.

rigir la conducta de los gobernados o, cuanto menos, para que sirva de guía o modelo para la acción (práctica). En este sentido, según Oakeshott, la mayoría de los teóricos de la política han adoptado a lo largo de la historia “una visión sombría de la situación humana”¹¹² y han acabado extralimitándose contribuyendo “a la salvación de la humanidad”¹¹³ —podría proponerse a Platón como *terminus a quo* de esta tendencia y a Laski como *terminus ad quem*¹¹⁴—. Naturalmente, ha de tenerse presente la idea que sobre los modos de la experiencia en general y sobre la historia en particular mantenía Oakeshott, pero también —como acabamos de ver— su propia reivindicación de la filosofía política, con lo que ello supone, según ha expresado David Boucher, de apuesta por la abstracción y, por ende, de “inapropiado” para una historia del pensamiento político en un sentido usual¹¹⁵. Lo que Oakeshott pretendía alcanzar con sus explicaciones en las lecciones es “el estudio del pensamiento político en relación con los hechos diferenciales y más remarcables de la experiencia política”¹¹⁶, aunque dicho pensamiento sólo resulta inteligible si es tomado “en su propio contexto” y “bajo sus circunstancias”¹¹⁷. Estas últimas afirmaciones, al menos en el nivel de su enunciación general merecerían un minucioso estudio de comparación con el contextualismo defendido por la Escuela de Cambridge. No debería perderse de vista el irrestricto margen que Oakeshott considera, dado que el contexto histórico determinante de una obra maestra —por ejemplo, el *Leviatán* de Hobbes o la *Filosofía del espíritu* de Hegel— lo

112. M. OAKESHOTT, *Introducción a ‘Leviatán’*, en *El racionalismo* cit., 215. Véase D. BOUCHER, *Oakeshott on the History* cit., 72, 84.

113. M. OAKESHOTT, *Introducción a ‘Leviatán’*, en *El racionalismo* cit., 215.

114. Repárese en la discutible interpretación que hace Oakeshott sobre los teóricos modernos del pesimismo social, como Calvino, Rousseau o Marx, que antepusieron la sociedad a los individuos y establecieron distintos modelos de reforma, de perfectibilidad o de revolución del orden existente —véase M. OAKESHOTT, *Moral y política en la Europa moderna* (Síntesis, Madrid, 2008) *passim*—. Por supuesto, este tipo de consideraciones (que alcanzan a la crítica del intervencionismo estatal y del Estado del bienestar) se prestarían a una magnífica comparación con el pensamiento de sus compañeros en la London School of Economics, Hayek y Popper.

115. D. BOUCHER, *Oakeshott on the History* cit., 80.

116. *Ibidem*, 41.

117. *Ibidem*, 40.

constituye toda la historia de la filosofía política¹¹⁸. Aquí debe culminar nuestra empresa en esta ocasión¹¹⁹.

118. M. OAKESHOTT, *Introducción a 'Leviatán'* cit., 215. Véase D. BOUCHER, *Oakeshott on the History* cit., 88.

119. Este trabajo es fruto de mi participación en el Proyecto de Investigación “El pensamiento de Michael Oakeshott: Teorías, sus fuentes y la comparación con otros filósofos” [PII1109-0132-8013], financiado por la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha y el FEDER.

